

MARTÍN ACOSTA CRUZ

ORLANDO TORRES FUNDORA

Maestro en Ciencias y Profesor Titular de La Universidad de la Habana

Hace ya algo más de 25 años, un joven estudiante de cuarto año de la entonces Escuela de Biología (hoy Facultad) de la Universidad de La Habana, comenzó a compartir conmigo el enorme disfrute de salir al campo y observar y contar las aves que nos rodeaban. Por supuesto, teníamos que llegar hasta muy cerca de ellas, porque contábamos solamente con nuestros ojos y oídos; los binoculares llegarían muchos años después.

Ya en ese entonces ese joven, cuyo nombre es Martín Acosta Cruz, mostraba excepcionales cualidades para convertirse más tarde en un excelente investigador en el campo de la ornitología: fortaleza corporal y de espíritu, gran capacidad de observación y de reflexión, y un afán de superación ilimitado. Sus conocimientos sobre las aves cubanas eran ya importantes.

Este joven obtuvo su licenciatura en Ciencias Biológicas en 1978 y desde entonces ha publicado 60 artículos científicos en revistas nacionales y extranjeras. Ha presentado ponencias en 53 eventos internacionales y ha impartido más de 30 cursos de pre y postgrado.

En 1998 obtuvo el doctorado en Ciencias Biológicas en la Universidad de La Habana y en 1999 la categoría de Investigador Auxiliar. Mientras hacía todo esto ha desarrollado diferentes responsabilidades.

Hoy es:

Director del Museo de Historia Natural Felipe Poey de la Universidad de La Habana
Presidente de la Sección Cubana de Birdlife International
Miembro de la Comisión Nacional de Caza
Miembro del Grupo de Expertos del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente
Coordinador del Programa Cubano del Wildlife Trust

Pero no sólo este enorme cúmulo de esfuerzo y resultados ha hecho a la comunidad cubana de ornitólogos elegir a Martín como nuestro más destacado exponente. Han sido, en esencia, sus valores humanos los que le han permitido ser tan sobresaliente. Entre estos, deseo destacar su **consagración**, que ha creado en el colectivo que dirige un clima de autodisciplina individual y colectiva que logra la necesaria correspondencia entre el tiempo de trabajo y la calidad de los resultados; su **excelencia** y **profesionalismo**, que promueven lo mismo en aquellos que lo rodean; su **visión** de futuro, buscando perspectivas y asumiendo riesgos y su **integridad**, nacida de las duras y difíciles condiciones económicas en las que vivió durante su niñez y adolescencia, y del clima familiar de honestidad, austeridad y amor al trabajo que lo rodeaba.

El Martín que hoy tenemos por suerte con nosotros, ha sido siempre un hijo y hermano excelente y es un padre exigente y ocupado en la educación de su hija y en la atención a su familia.

He recogido criterios de muchos de sus compañeros que lo califican como inteligente, buen amigo, profesional, trabajador y bromista (aunque le gustan más las bromas que él hace, que las que le hacen a él).

Su signo zodiacal es Escorpión y le gusta el color azul y, por si alguno desea regalarle algo, les diré en secreto que le gustan el platino y las esmeraldas, y no tiene ninguna de las dos cosas.

Hay quien dice que los líderes nacen, pero estamos en presencia de un líder que se ha convertido en tal a base del esfuerzo y resultados en el trabajo.

Martín, te queremos porque disfrutas lo que haces y nos contagias tu propia alegría, porque los proyectos que consigues los compartes con nosotros, porque a pesar de tu ceño fruncido eres toda bondad y sentimiento. Tu trabajo nos impulsa a conocer y conservar mejor estos seres con plumas a los que dedicamos la vida.

Por mi parte quiero decir que sentí mucho orgullo cuando fuiste mi alumno y hoy me enorgullece que seas mi maestro.

MARTÍN ACOSTA CRUZ

ORLANDO TORRES FUNDORA

Science and Titular Professor at the Universidad de La Habana

More than 25 years ago, a young student in his fourth year in the then School of Biology (today Faculty of Biology) of the Universidad de La Habana, began to share with me the enormous joy of going out to the field to observe and count the birds around us. Of course, we had to get very near the birds, because we only had our eyes and hearing – binoculars would be a luxury of many years later.

Already, that youth, whose name is Martín Acosta Cruz, showed exceptional qualities that would allow him to develop into an excellent investigator in the field of ornithology: strength of body and spirit, great capacity of observation and reflection, and a limitless zeal for self-improvement. Even then, his knowledge of Cuban birds was substantial.

This young man obtained his bachelor's degree in Biological Sciences in 1978 and since then has published 60 scientific articles in national and international journals, presented at 53 international events, and has taught more than 30 undergraduate and graduate courses. In 1998, Martín earned his doctorate in Biological Sciences at the Universidad de La Habana and, in 1999, achieved the category of Auxiliary Investigator. While achieving all of this, Dr. Acosta has taken on a myriad responsibilities, including:

- Director of the Museum of Natural History “Felipe Poey” of the Universidad de La Habana
- President of the Cuban Section of BirdLife International
- Member of the National Hunting Commission
- Member of the Group of Experts of the Ministry of Science, Technology, and Environment
- Coordinator of the Cuban Program for the Wildlife Trust

But it is not only this enormous amount of effort and scientific achievement that has led the Cuban ornithological community to choose Martín as our most outstanding exponent. His human values are, in essence, what have made him such an outstanding individual. Among these values, I want to highlight his **dedication**, which has created in the community a climate of individual and collective self-discipline necessary to achieve a correlation between working time and the quality of results; his **excellence** and **professionalism**, which permeates those around him; his **vision** for the future, looking for perspectives and assuming risks; and his **integrity**, derived from the hardships and difficult economic conditions in which he lived during his childhood and adolescence, and of the family environment of honesty, austerity, and love of work which surrounded him.

Fortunately for us, the Martín that we have with us today has always been an exceptional son and brother, and is a demanding father who is dedicated to the education of his daughter and is attentive of his family. I have gathered the opinions of many of his colleagues, who deem him intelligent, a good friend, professional, hard working, and a prankster (although he likes the practical jokes he inflicts on others more than the pranks others wreak on him). His sign is Scorpio, he likes the color blue and, for someone who wants to give him a special gift, I will tell them secretly that he likes platinum and emeralds, and that he has neither of these two things.

There are those who say that leaders are born, but we are in the presence of a leader who has become such through his effort and the results of his hard work. Martín, we love you because you enjoy what you do and your happiness is contagious, because of the projects that you share with us, and because, in spite of your frown, you are all kindness and compassion. Your work compels us to better understand and better protect those feathered beings to which we dedicate our lives.

I want to say that I felt a great deal of pride when you were my student and today it makes me proud that you are my teacher.